

PALABRAS PARA UN POETA EN LA TRICHERA

«Dejad vuestros pertrechos y vituallas,
no los necesitáis.
Arriad las velas de una vez
porque jamás gobernasteis esta nave.
Uncid vuestros cuerpos al mástil febril de la ceguera
para que acabe el retorno
y vivan los nuevos mitos.
Cumplid vuestra misión sin añoranza,
bajo el auspicio de cualquier estrella,
con el viento templado del atardecer,
el lugar sin brazos ni tormentas:
Tan cerca del mar,
tan lejos de Ítaca».

BARTOLOMÉ NIETO MUNUERA
Hospital de la Arrixaca (Murcia) 2 de octubre 2013.

Hablar de Bartolomé Nieto Munuera, Tolo para los amigos, es tarea fácilmente difícil. Viene a cuento el oxímoron ya que aunque para alguien como yo, amigo casi de toda la vida, le sea muy grato y fluido disponer unas líneas introductorias acerca de un libro como éste, es a la vez difícil por cuanto de responsabilidad supone escribir con acierto, ahí está el reto, las palabras precisas para un poeta de su estatura humana y artística que, aunque no se haya prodigado mucho publicando, nunca ha dejado de acudir al poema, seguramente porque como poema que es, así lo veo yo, le era imposible resistirse a su llamada. Ya se sabe, el poema siempre llama al poema.

Siempre he dicho que ser poeta es una actitud. Indiscutiblemente, mi amigo lo es por derecho propio. Alguien que escribe un texto como el que precede a estas palabras, no puede ser otra cosa más que eso.

De hondo calado emocional, como las naves de Ulises en su Odisea, los poemas de Tolo nos sacuden y nos estremecen en cada verso puesto que son, más allá de su semántica, los del luchador que sigue en la trinchera de la vida peleando por la vida misma.

Por decirlo en boca del profesor y escritor Miguel Ávila Cabezas: «Tolo, es, por encima de cualquier otra condición, poeta, y no precisamente lo es porque él afirme que la poesía es *la línea más corta entre dos puntos* (entre el alfa y el omega, habrá querido decir) sino porque, a pesar de su escasa producción, con títulos como *Ribera de la entropía* y *Del laberinto al treinta*, ha conseguido lo que otrora consiguiera Juan Rulfo con su *Pedro Páramo*: escribir la obra, singular y única que, por más que la buscase, él nunca encontraba en las estanterías de su poblada biblioteca. De ahí que terminara por escribirla».

No puedo estar más de acuerdo con estas palabras del prólogo de Miguel al libro de reciente publicación, *La estirpe del aire* donde Tolo también nos dice: «La vida es salvaje por más que intentemos civilizarla, así que mi periplo vital no es muy distinto del resto de los mamíferos de mi especie. [...] Enseñando he aprendido que la condición humana es tan determinante como imprevisible, por lo que sólo podemos explicarla mediante la poesía. Y gracias a mi esposa e hijo, resisto la última Contrarreforma, escribiendo y sacando a la luz mi humilde verdad poética: fuerza, honor y amor».

Como puede apreciarse, toda una declaración de intenciones. Una actitud, la del poeta que nos invita a pasear por estas *Noches de Quart Hadasht* que escribiera en el año 2009 y que ahora ve la luz en este 2014, año en que se celebra el 25 aniversario de las Fiestas de

Cartagineses y Romanos. Aprovecho la ocasión para mostrar mi gratitud a Tomás Martínez Pagan, Subdirector de Mecánicas Bolea S.A., que gracias a su «por un cartagenero lo que haga falta» me llevó a Javier Ibernón Serna, Presidente de la Federación de Tropas y Legiones de las Fiestas de Cartagineses y Romanos, quien con su apoyo ha hecho posible que la Asociación Cultural Diván haya podido acoger *Noches de Quart Hadasht* en su colección *El Diván de los libros* y a José Carlos Níguez, miembro del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de la Región de Murcia, por su fantástica portada y por sus gestiones para la presentación de esta obra que tanto tiene que ver con Cartagena y su Historia.

Podemos decir, por tanto, que estamos ante un libro en cierta manera *histórico*. Un libro de poemas en su mayoría breves, con un lenguaje aparentemente críptico, donde se nos muestra la piedra primaria de parte de la historia de Cartagena hecha poesía a través de la mirada personal del poeta.

Una original entrega con versos de abrumadora belleza que al fin, si entornamos los ojos para ver los de Himilce, se descifran *en las suaves cenizas de un sueño... como esos buques inmensos / silenciosos / oscuros / muertos de miedo* que describe el poeta en su particular singladura y que nos llenan las manos de azul al leerlos.

Nadie mejor que el propio poeta para resumir cuanto aquí narra: «Noches de Quart Hadasht es una obra que mezcla el periplo personal del autor y la historia de Cartagena en treinta y nueve poemas, cada uno de los cuales tiene como referencia un monumento o un lugar concreto de Cartagena y su comarca, sirviendo el lugar de evocación a otras tantas historias donde se expresan la pérdida y exilio de la ciudad natal del autor, a la vez que ésta queda reflejada en momentos y personajes históricos de Cartagena.

Las cinco partes en las que está dividida la obra toman como referencia la fundación mítica de la ciudad, el amor a través de los ojos de la princesa Himilce, la lucha personal mimetizada en las pruebas de Aspar, y la conquista de la ciudad por el Imperio romano, simbolizando ésta la desaparición de la civilización cartaginesa y el exilio del autor de Cartagena, símbolo y patria emocional».

Desde ese exilio, Tolo por motivos laborales vive en Alicante, el poeta en su actitud permanente de *fuereza, honor y amor*, nos da una lección difícil de olvidar: la de quien sabe que, al final de la lectura, hay que dejarse llevar por el silencio hacia el *Pórtico* donde, suave, pasa el aire de *un violín remoto*, de *un jaloque azul*. Esa es la actitud, no hay otra. Porque como dijo Huidobro: hay que guardar silencio, esperar en silencio.

Esperemos, es de desear, nuevas *Noches de Quart Hadasht* en papel impreso mientras aguardamos *nacer al bendito ejercicio de la cal pura* pues, a fin de cuentas, ese es nuestro destino.

ANTONIO MARÍN ALBALATE
Cartagena, 10 de abril de 2014